

LA CONTRAFACTURA "A LO DIVINO" EN LA LITERATURA DE LOS SIGLOS DE ORO

Por KLAUS WAGNER

En la España de los Siglos de Oro se produce, como en ningún otro momento, una vasta literatura religiosa. Más de la tercera parte de los impresos realizados en la Península Ibérica son libros de devoción y de espiritualidad, en su gran mayoría escritos en lengua vernácula. Basta con repasar el elenco de los 1200 títulos estampados entre 1487 y 1750, que ofrece Melquíades Andrés en su *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América*¹. Desde nuestra perspectiva actual, no deja de llamar la atención que la nación más poderosa de la Europa de los siglos XVI y XVII, se preocupe hasta este extremo por comunicarse con Dios y por la salvación eterna. Sin embargo, en ello radicaba precisamente el principio existencial más importante de los hombres de la época.

La literatura que llamamos "a lo divino" es sólo una parte, aunque importante, de estas manifestaciones. Su particularidad reside en un sincretismo literario que trata de convertir temas profanos en temas religiosos, conservando, no obstante, en las reelaboraciones la forma literaria primitiva, sea en verso, sea en prosa. Si bien este fenómeno no es privativo de las letras españolas, "en ningún sitio el proceso de divinización de obras profanas [ha] durado tanto tiempo, ha tenido tal desarrollo, alcanzado a tantos géneros y ofrecido tantos matices como en España"². En efecto, además de la lírica y de las novelas pastoriles "a lo divino", la literatura española de los Siglos de Oro produjo toda una serie de libros de caballerías y epopeyas de carácter sacro, y hasta

obras de emblemas son divinizadas con alusiones a la moral cristiana y a la teología.

No obstante, denostada en líneas generales por la crítica de los siglos XVIII, XIX y en parte por la del XX, la literatura “a lo divino” apenas se estudia y en los manuales e historias de la literatura es despachada en unas pocas líneas con referencias a las obras más llamativas.

De menor alcance son en la literatura alemana la *geistliche Kontrafaktur*, en la italiana el *rifacimento spirituale*, en la francesa la *reprise spirituel* o *imitation pieuse* y en la inglesa la *sacred parody* o *religious recasting*, términos creados por la crítica de los siglos XIX y XX³.

POESÍA “A LO DIVINO”

En las conversiones del *Cancionero* de Petrarca por Girolamo Malipiero (1536) y de Giovanni Giacomo Salvatorino (1540) se indica en el título su carácter “spirituale” y de “sacra scrittura”⁴. Como puede verse, la poesía “a lo divino” no es una parcela peculiar de la literatura española, ni siquiera es, como acabamos de ver, la primera que la practica.

En España es la poesía de Garcilaso de la Vega, uno de los grandes poetas del Renacimiento y convertido pronto en un clásico, la que se vuelve “a lo divino” por obra de Sebastián de Córdoba, quien, aprovechando la popularidad de los versos del poeta toledano, publica en Granada en 1575 sus *Obras de Boscan y Garcilasso trasladadas en materias Christianas y religiosas* que, como es sabido, fueron de las lecturas que influyeron en San Juan de la Cruz, circunstancia esta que ha contribuido en época moderna a resucitar el interés de los críticos por este tipo de creaciones poéticas. Si la obra de Sebastián de Córdoba tuvo en su momento alguna aceptación, como puede verse por la reimpresión realizada en Zaragoza en 1577, no así la de Juan de Andosilla Larramendi, *Christo Nvestro Señor, hallado en los versos del Principe de nuestros Poetas Garcilasso dela Vega, sacados de diferentes partes, y unidos con ley de Centones*, Madrid, Viuda de Luis Sánchez, 1628, 4º, que no vuelve a editarse.

Por otro lado, el gran acervo de la lírica tradicional y popular, en especial los villancicos, es igualmente aprovechado por los poetas

religiosos como San Juan de la Cruz, Santa Teresa y otros para glosarlo "a lo divino". ¿Quién no recordará *Un pastorcico está penado* de San Juan de la Cruz? A nivel popular son especialmente las contrafacturas "a lo divino" del romancero las que por medio de los pliegos sueltos alcanzan una muy amplia difusión.

LA NOVELA PASTORIL "A LO DIVINO"

Con la poesía renacentista, impregnada del neoplatonismo divulgado en Europa por los *Diálogos de amor* de León Hebreo y *El Cortesano* de Baltasar de Castiglione, guarda una acusada afinidad la novela pastoril española. Estos libros de pastores se inauguraron en España con *Los siete libros de la Diana* de Jorge de Montemayor (Valencia, 1559), su primera y más genuina muestra. Fue de los libros más leídos en la época, aunque no todos compartían el entusiasmo general por esta obra. Pedro Malón de Chaide informa de "las doncellas que apenas saben andar y ya traen una *Diana* en la faltriguera"; y cuando Bartolomé Ponce publica su *Primera parte de la Clara Diana a lo divino: repartida en siete libros*, Zaragoza, 1599⁵, refiere en la Carta-Dedicatoria que, estando en la corte, vio que todo el mundo leía la *Diana* de Montemayor, "la qual era tan aceptada quanto yo jamás otro libro en Romance aya visto". La denuncia del monje cisterciense explica en buena parte el origen de la literatura "a lo divino", ya que evidentemente él y otros autores moralistas como el mencionado Malón de Chaide, aun reconociendo la belleza de forma y estilo, pero criticando su valor ético, persiguen con sus obras una doble finalidad: por un lado la de sustraer al común de los lectores de las novelas pastoriles, libros de caballerías y obras similares, consideradas vanas y perniciosas y, por otro, la de reforzar la religiosidad pretendida por el Concilio de Trento. No por nada en España esta literatura divinizada aumenta considerablemente hacia 1570, pocos años después de concluir aquel en 1563. Así Ponce, en su obra, que está lejos de ser una simple adaptación análoga de su modelo, convierte a Diana en la Virgen María y el amor profano en amor espiritual, los protagonistas representan los vicios y las virtudes humanos, aparecen el Diablo vestido de mayoral de los rebaños, el Mundo como zagal cazador, la pastora Caro representa los apetitos del mundo, etc., todo con una clara intención moralizadora. A pesar de la buena prosa, la obra resulta tediosa y

no obtuvo mayor aceptación, ya que no volvió a imprimirse. En cambio, unos años después, *Los pastores de Belén: prosa y versos diuinos* de Lope de Vega (Lérida, 1612) cosechó casi el mismo éxito que su precedente “humano”, la *Arcadia: prosa y versos* (Madrid, 1598) del Fénix de los Ingenios, que únicamente tuvo que tragarse algunos reparos que le puso el Santo Oficio respecto de ciertos pasajes (Susana y los Viejos, y Absalón y Tamar), que fueron eliminados en ediciones posteriores.

LIBROS DE CABALLERÍAS DIVINIZADOS

El género de los libros de caballerías, nacido en la Edad Media, cobra en la España del siglo XVI un auge extraordinario. Antes de que Miguel de Cervantes publicara su *Quijote* se imprimieron más de cincuenta de estas obras, la gran mayoría (casi una por año) entre 1508 y 1550⁶. Convertidas algunas en auténticos *bestsellers*, son acogidas también en Europa en numerosas traducciones y nuevas creaciones. Entre los lectores entusiastas de libros de caballerías e historias caballerescas figuran el propio Emperador Carlos V y Francisco I de Francia, sin olvidar a San Ignacio de Loyola y Santa Teresa, que en su juventud gustaba mucho de ellos. Ante la enorme popularidad fueron infructuosos los avisos de moralistas como Juan Luis Vives, que en su *De institutione foeminae christiana* (1524) los consideraba como obras pestíferas, y hasta para fray Antonio de Guevara era afrenta nombrarlos, v.g. *Amadís de Gaula*, *Tristán* y *Primaleón*, según escribe en su *Aviso de privados y doctrina de cortesanos* (1539). No es de extrañar, pues, que a la vista del éxito del género y con el afán, como ya se ha dicho, de contrarrestar sus efectos perniciosos – Malón de Chaide escribe que “con trastocar pocas letras se llamaran mejor de bellaquería que de caballerías” – surgieran una serie de obras que, sin ser exactamente contrafacturas “a lo divino”, se inscriben en la literatura sacra. Algunos de estos libros de caballerías “a lo divino” recibieron también en el extranjero una favorable acogida, comparable con la dispensada a las de carácter humano. Así el *Caballero del Sol, o sea la peregrinacion de la vida del Hombre, puesta en batalla, con más habilidad y doctrina* de Pedro Hernández de Villalumbrales, impreso en Medina del Campo en 1552, fue traducido al italiano y 4 veces impreso en Venecia, siendo la última edición de 1620⁷.

No deja de ser curioso el hecho de que esta primera edición española mantenga el tradicional formato de los libros de caballerías, que es el de *in-folio*, en tanto que las siguientes obras y las traducciones realizadas en el extranjero lo cambien en *in-8º*.

Al *Caballero del Sol* le sigue poco después, en 1554 e impreso en Amberes por Martín Nucio, el *Libro de caualleria celestial de la rosa fragante* de Jerónimo de San Pedro (Jerónimo de Sempere) que, considerado como vano y nocivo por los censores del Santo Oficio, fue colocado en el Índice de los libros prohibidos del arzobispo e inquisidor general Fernando de Valdés (1559)⁸. Lo mismo ocurrió con la Segunda Parte, impresa en Valencia en 1554⁹. En cambio, traducido al italiano por Alfonso de Ulloa, con el título no menos estrambótico de *Militia celeste del pie della Rosa fragrante*, fue impreso tres veces en Venecia, sin ser molestado¹⁰. En esta extravagante obra, el mundo de la caballería encuentra su correspondencia alegórica en Cristo, Caballero del León; Santanás, Caballero de la Serpiente; San Juan Bautista, Caballero del Desierto y los apóstoles son los caballeros de la Tabla redonda.

Con la *Cavalleria Christiana* de Jaime de Alcalá (Alcalá de Henares, Juan de Villanueva, 1570, 8º, y 1590), el *Caballero de la clara Estrella o batalla y triunfo del hombre contra los vicios* de Andrés de la Losa (1580)¹¹, y la *Historia y milicia cristiana del cavallero Peregrino, conquistador del cielo* de Alfonso de Soria (Cuenca, Cornelio Bodán [para] Biuda de Iuan de Castro, 1601, 4º) se agota este género de la caballería "a lo divino".

ÉPICA SACRA

No deja de ser curioso que la primera epopeya culta de los Siglos de Oro no se ocupe de los asuntos históricos o mitológicos al uso, sino de la vida de Cristo. Para la *Cristopathia* de Juan de Quirós (Toledo, en casa de Iuan Ferrer, 1552, 4º) y para otros poemas que le siguen no había, pues, antecedentes clásicos, por lo que la crítica ha señalado que en ellas confluyen la tradición de la propia epopeya, por una parte, y las vidas de Cristo medievales, por otra, como la *Pasión trobada* de Diego de San Pedro y la *Vita Christi fecha por coplas* de fray Íñigo de Mendoza¹².

La Pasión de Cristo es el tema preferido de la épica religiosa. Un enorme éxito obtuvo Francisco Hernández Blasco con su *Vniversal Redempcion, Passion, mverte, resvrrection de nvestro redemptor y salvador Iesv Christo* (Alcalá de Henares, Iuan Gracian, a costa de Diego de Xaramillo, 1584, 4º), ya que se reimprimió 2 veces en lo que quedaba de siglo y 9 veces en el siguiente, éxito que, sin duda, animaría a su hermano Luís a escribir una segunda parte (Alcalá de Henares, 1613).

Menos afortunado fue Juan Coloma, Virrey y Capitán General de Cerdeña con su *Decada de la Passion de nuestro Redemptor Iesv Christo; con otra obra intitulada Cantico de su gloriosa Resurreccion* (Cagliari, 1576 y Madrid, 1586).

En los 12 cantos de *La Christiada ... Que trata de la vida i muerte de Christo nuestro Salvador* (Sevilla, Diego Pérez, 1611, 4º), que siguiendo la poética de Horacio comienza *in medias res* con la Última Cena y termina con la Crucifixión y el Entierro del Salvador, el dominico Diego de Hojeda creó un imponente poema épico, que se ha querido comparar con el *Paraíso perdido* de Milton y *El Mesías* de Klopstock, en 15.792 endecasílabos, en casi 2.000 octavas, de carácter barroco y de desigual calidad literaria, en el que no faltan digresiones de tipo anecdótico, teológico e histórico. No obstante, son magistrales las descripciones con las que opone el perdón al odio, las oraciones a las blasfemias, el llanto a la risa. Además de la Sagrada Escritura, sus fuentes se encuentran en Homero, Virgilio, Dante, Ariosto, Tasso y sobre todo en los *Christiados libri sex* de Marco Girolamo Vida (Cremonae, L. Britan, 1535, 4º), al que supera en los aspectos morales.

Con el tiempo y sobre todo en el siglo XVII, la temática de los poemas sacros se va ampliando con la inclusión de otros asuntos bíblicos, como en especial la creación que trató de popularizar Alonso de Acevedo. En *La creación del mundo* (Romae, Ioannes Paulus Profilius, 1615), obra póstuma que rememora en siete cantos en octavas la historia del Génesis, se mezclan recuerdos contemporáneos como la batalla de Lepanto. En esta obra del canónigo placentino se acusan recuerdos de *Le sette giornate del mondo creato* del Tasso y el conocimiento directo de la *Sepmaine ou Création du monde* de Guillaume de Salluste, Seigneur du Bartas (1578)¹³.

La *Sepmaine* del celebrado poeta de la Pléyade, que fue imitada también por el presbítero de Tortosa, Juan Dessi, en *La Divina Sema-na* (1610), conoció además de traducciones al latín y a diversas len-

guas modernas, una al español publicada en Amsterdam 1612 [1613], en cuya portada no aparece el nombre del autor. Y no deja de llamar la atención el hecho de que la obra del protestante francés trascendiera de esta manera a la literatura sacra española.

También los santos y sobre todo la Virgen María y San José se convierten en tema de numerosos poemas épicos, entre los cuales destaca *San Ignacio: Poema heroico* de Antonio Escobar y Mendoza (Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1613), una obra plenamente barroca. A este padre jesuita se debe también una *Historia de la Virgen Madre de Dios Maria, desde su primera Concepcion sin pecado original hasta su gloriosa asuncion: poema heroico* (Valladolid, Jerónimo Murillo, 1618). Sin embargo, de mayor impacto fue el *Montserrate* de Cristóbal de Virués (Madrid, 1587), un largo poema en octavas reales de evidentes intenciones contrarreformistas. La obra, en la que confluyen ecos de la épica italiana (*Orlando*) y de la caballería del *Tirant lo Blanc*, viene a ser una novela bizantina "a lo divino". Se basa en la leyenda del ermitaño Juan Garin, que representa la glorificación del arrepentimiento y de la penitencia en el sentido tridentino y antiluterano, en la que no faltan lo espantoso ni lo estéticamente repulsivo (Pfandl). Es de las obras que se salvaron de la quema de los libros en el *Quijote*, no en último lugar, por ser de "los mejores que, en verso heroico, en lengua castellana están escritos".

LITERATURA EMBLEMÁTICA "A LO DIVINO"

La literatura emblemática española de los Siglos de Oro destaca igualmente por el tratamiento moral y religioso de los temas que recibe en estrecha vinculación con la literatura "a lo divino", como ha demostrado Giuseppina Ledda¹⁴. A este propósito tomamos una cita del "prólogo al lector" que Juan Francisco Villava antepone a sus *Empresas Espirituales y Morales* (Baeza, 1613) y que dice: "Poniéndome una vez a mirar la galana invención de las Empresas, de que tanto an usado y usan estrangeros, y más en particular Italianos, y Franceses, comencé a dar traças en mi pensamiento, en qué manera podría hazerles servir a la Christian piedad, por ser todas las que hasta este tiempo se an estampado con diferente fin. Las unas hechas en materias militares y amorosas, las otras representando algún particular intento, y otras que sólo sirven de señal y recuerdo de alguna fábula o antigüedad" y aña-

de: “Porque siempre me parezió zelo piadoso, y digno de ingenios virtuosos, el de los que qualquier invenciones, que se ha usurpado el mundo tyránicamente para su servizio, las procura reduzir a la obediencia de su dueño que es Dios”. Lo dicho vale también para la emblemática política.

En 1640, Diego de Saavedra Fajardo publicó en Munich, Alemania, su obra capital *Empresas políticas o Idea de un príncipe cristiano representada en cien empresas*, en la que con singular erudición expone sus teorías políticas de manifiesta orientación contrarreformista respecto del comportamiento digno del príncipe cristiano. La misma Biblia le proporciona, como hace constar, gran número de imágenes y símbolos con que plasmar las más elevadas Verdades. Cuando en 1682 el jesuita Francisco Núñez de Cepeda publica en Lyon su *Idea del Buen Pastor copiada por los SS. Doctores representada en empresas sacras; con Avisos Espirituales, Morales, Politicos, y Enconomicos para el Gobierno de un Principe Ecclesiastico*, lo hace apoyándose claramente en el libro del político y diplomático español, como queda de manifiesto por la analogía de los títulos de ambas obras. Si a Saavedra Fajardo le interesa el príncipe mundano, a Núñez de Cepeda le importa el príncipe de la Iglesia, el obispo ideal, al que proporciona en 40 *empresas* consejos tomados de la Biblia, de los Padres de la Iglesia, lo mismo que de los clásicos y autores contemporáneos. Los emblemas son de extraordinaria calidad artística. Obra muy del gusto de la época, experimentó en poco tiempo 4 reediciones¹⁵, e incluso una tardía traducción al italiano impresa en Venecia en 1741¹⁶.

RETRATOS “A LO DIVINO”

No es posible tratar todas las facetas del fenómeno del “a lo divino” con el detenimiento deseable. Sin embargo, no quisiera terminar sin antes llamar la atención sobre el hecho de que la divinización alcanza también al arte de la pintura, los “retratos a lo divino”, a los que Emilio Orozco Díaz ha dedicado varios estudios¹⁷. Es característico de este tipo de cuadros representar de manera intencionada a damas de la época revestidas de lujosas vestimentas profanas (a veces como pastoras), cuya calidad de santas queda patente por la aureola que se les coloca. Como se recordará, Francisco de Zurbarán es el gran maestro en este terreno.

NOTAS

1. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1994, pp. 153-201.
2. Dámaso Alonso, *Poesía española: Ensayo, métodos y límites estilísticos*, Madrid, Gredos, 1971, 5ª ed., p. 222.
3. Ver el "nomenclador de la técnica de la contrafacción divinizadora de textos líricos" en Francisco Javier Sánchez Martínez, *Historia y crítica de la poesía "a lo divino" en la España del Siglo de Oro*, I: Técnicas de divinización de textos líricos y otros fundamentos teóricos, [Alicante, Ed. del autor, 1995], pp.25-26. Véase también el estudio ya clásico de Bruce W. Wardropper, *Historia de la poesía lírica a lo divino en la cristiandad occidental*, Madrid, [1958].
4. Malipiero, Girolamo, *Il Petrarca spirituale*, Venetia, F. Marcolini, 1536, 4º. – Salvatorino, Giovanni Giacomo, *Thesoro de sacra scrittura sopra rime del Petrarca*, Vinegia. Comin da Trino, [1540], 8º.
5. La primera edición conocida es la de Caragoça, impressa por Lorenço de Robles, a costa de Juan de Bonilla, 1599, 8º, aunque hay noticias de impresiones anteriores realizadas en Zaragoza en 1581 y 1582. La licencia es de 1571.
6. Cfr. Henry Thomas, *Las novelas de caballerías españolas y portuguesas*, Madrid, 1952, p. 113.
7. *Il caualier del sole*, trad. P. Lauro, Vinegia, G.B. & M. Sessa, 1557, 8º; Venetia, F.& A. Zoppino, 1584 y 1590, 8º; Venezia, G. Valentini, 1620, 8º.
8. *Index des livres interdits V: Index de l'inquisition espagnole 1551, 1554, 1559* par J.M. Bujanda avec l'assistance de René Davignon et Ela Sanek, [Sherbrook (Québec) Canada], Éditions de l'Université de Sherbrook. - [Genève.] Librairie Droz [1984], pp. 456, nº 443 y 533, nº 576.
9. *Segunda Parte de la Cavallería celestial de las hojas de la rosa fragante*, Valencia, Juan May Flandro, 1554, 2º.
10. Venetia, G.B. et M. Sessa fratelli, 1556, (al fin: Per Comin de Trino di Monferrato, 1556), 8º; Venetia, Gli heredi di M. Sessa, 1584, 8º y Venetia, Domenico Farri, 1590, 8º
11. Seuilla: En casa de Bartolome Gonçalez: A costa de Alonso de Mata, 1580, 8º.
12. Véase R.O. Jones, *Siglo de Oro: Prosa y Poesía*, vol 2, de *Historia de la Literatura Española*, Barcelona, Editorial Ariel, [1974], p. 183.
13. Véase el interesantísimo estudio dedicado a este complejo tema de José Lara Garrido, "La creación del mundo en la poesía barroca: de la tradición neoplatónica a la ortodoxia contrarreformista", en *Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, II, Granada, Universidad de Granada, 1979, pp. 242-262.
14. *Contributo allo studio della letteratura emblematica in Spagna (1549-1613)*, Pisa, Università di Pisa, 1970.
15. Valencia, Vicente Cabrera, 1685, 4º; Tercera impresión corregida, Leon [Lyon], A costa de Anysson, Pascual y Rigaud, 1687 y 1588, 2º; *Añadidas diez Empresas en esta tercera impresión*, Valencia, Lorenzo Mesnier, 1689, 4º.
16. *Idea del buon Pastores ricopiata dalle opere de' Sancti Padri, rappresentata in Imprese sacre. Tradotta da Francesco de Castro*. Venezia, Giovanni Battista Recurti, 1741, 2º.
17. "Retratos a lo divino. (Para la interpretación de un tema de la pintura de Zurbarán)", en *id.*: *Temas del Barroco de poesía y pintura*, Granada, Universidad de Granada (Anejos del *Boletín de la Universidad de Granada*, Estudios y Ensayos, 3), 1947, pp. 29-36; *id.*: "El retrato a lo divino, su influencia y unas obras desconocidas de Risueño", en *id.*: *Manierismo y Barroco*, Madrid, Cátedra (Crítica y Estudios Literarios), 1975, pp.189-211. Véase también Mario Praz, *Imágenes del Barroco*, (Estudios de emblemática), Madrid, Ediciones Siruela, trad. al español de José María Parreño, 1989.